



SHIRLEY

CARGADA DE JOYAS, LA ESTRELLA ASISTE AL ESTRENO DE SU ULTIMA PELICULA

EL lanzamiento de una película es una parte importantísima del proceso de un film. Tan importante que de él depende que la película «marche» o «no marche», es decir, que se cumplan las previsiones establecidas por los productores —que, lógicamente, han de ser que el film obtenga el máximo rendimiento—, o que la película languidezca en los cines de estreno sin pena ni gloria. Hay verdaderos expertos en lanzamientos cinematográficos. Hombres que conocen a fondo la psicología de las masas y preparan concienzudamente amplias campañas de penetración hasta conseguir vencer

las mínimas resistencias del espectador e inducirle a ver la película en cuestión. En los Estados Unidos, sobre todo, se ha llegado a extremos de verdadero refinamiento publicitario para lanzar un film. Desde las «previews» hasta los más extravagantes medios de coacción del público, todo está permitido para estos expertos, a quienes las casas productoras y distribuidoras confían el destino del último film. Todavía no se ha logrado en Europa emular a los Estados Unidos en estos lanzamientos masivos y espectaculares. Se han hecho algunos intentos, pero sin llegar al grado

de perfección y madurez que los americanos han conseguido en este sentido.

Para el estreno de la última película de Shirley Mac Laine se habilitaron unos cuantos vagones de metro capaces para trescientos invitados. Suntuosamente decorados los interiores —pues la película que se estrenaba, «What a Way to Go», está ambientada en los más lujosos medios estadounidenses—, los viajeros, de etiqueta, se dirigieron hacia el recinto de la Feria, dentro del cual tendría lugar la «première». Antes de la proyección, los invitados fueron obsequiados con una cena al champán. Todo el de- **SIGUE**



Para el estreno de su última película, Shirley Mac Laine, acompañada del resto del equipo, se trasladó a la Feria de Nueva York en el medio de transporte más popular, el metro. Gene Kelly y Robert Cummings, dos de sus galanes en «What a Way to Go», escoltaban a la estrella en el momento de salir de la estación terminal.



SHIRLEY EN EL METRO



Toda la Feria participó del estreno, que fue retransmitido por los altavoces. Luego, el cóctel se sirvió en el mismo metro que condujo a los actores. Paul Newman no parece despreciar el menú...

sarrollo de la fiesta estuvo retransmitido en el recinto ferial por las cámaras de televisión. Shirley Mac Laine vestía el más suntuoso traje de los que luce en la película, un increíble vestido totalmente esmaltado de diamantes, y fumaba en una larga boquilla también recubierta de las mismas piedras preciosas.

Como se comprenderá, el atractivo de este lanzamiento residía en utilizar el metro, el medio de transporte más empleado por los neoyorquinos para visitar la Feria, para llegar hasta el cine de estreno. Con esto se conseguía crear una expectación y una comunicación espontánea con los viajeros que ese día utilizaban tal servicio. Por último, la retransmisión por TV acabó por hacer «participes» a muchos miles de visitantes de la Feria de que, en ese momento, se estaba estrenando «What a Way to Go». Todo esto, naturalmente, ha supuesto el desembolso de buenos puñados de dólares, pero todo se da por bien empleado si la película comienza su carrera comercial con andadura firme y pronto empieza a dar beneficios...

(Fotos TOM CAFFREY-I. P. I.)

